

10-1-1975

## Interview no. 213

Rev. Donato Ruiz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Rev. Donato Ruiz by Oscar J. Martinez u Sarah E. John, 1975, "Interview no. 213," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Rev. Donato Ruiz (1981-1978)  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez y Sarah E. John  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 1º y 2 de octubre de 1975  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 213  
TRANSCRIPT NO.: 213  
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Ministro bautista retirado.

(Ministro bautista) Nacido en Plateros, Zacatecas, México en 1881; fundador de la primera iglesia bautista en Cd. Juárez, Chihuahua y San Angelo, Odessa, Big Spring, Sweetwater, y Abilene, Texas, y otras; residente de El Paso desde 1944.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; vida en México durante el régimen de Porfirio Díaz; su conversión a la iglesia bautista; carrera como ministro; Ciudad Juárez y El Paso en un principio; experiencias durante la Revolución Mexicana; experiencias con la discriminación en San Marcos y San Angelo, Texas; cambios en la comunidad mexicano-americana de Texas desde principios del siglo; cambios en Ciudad Juárez y El Paso desde 1900.

2 1/2 horas.  
45 páginas.

Reverendo Donato Ruiz  
por Oscar J. Martínez y Sarah John  
1 de octubre de 1975

M: Primeramente, Señor Ruiz, ¿me puede Ud. contar de lo que recuerda cuando Ud. era niño?

R: Yo, Dr. Martínez, nací en el pueblo de Plateros, municipio de Fresnillo, estado de Zacatecas, el 8 de abril de 1881. Mis padres fueron el terrateniente José Mariá Ruiz, y su esposa Darita Sánchez de Ruiz. Cuando yo tenía así como unos nueve años, murió él; y mi madre, viuda, tuvo que encabezar un negocio en que ella no tenía ninguna experiencia. Casada con mi padre a los 17 años de edad, empezaron a tener familia, quedando ella viuda muy pronto y no sabiendo nada de lo que era el mundo cruel y malo con que se enfrentaba ella. Y duró muy poco tiempo para que ella se quedara sin nada de lo que mi padre le dejó. Por eso nos cambiamos, se cambió ella del pueblo de Fresnillo, al otro pueblo de Nieves, Zacatecas. Y allí empezamos con una lucha muy contraria a la situación de una familia necesitada como éramos nosotros. Llegó el día cuando yo fui el único sostén de la familia. Trabajaba y sostenía a la familia como podía. Durante ese lapso, yo tuve que hacer el trabajo allí de la escuela, que era en el pueblo de Plateros. Mis maestros eran considerablemente competentes, buenos, muy considerados; y aproveché mucho ese tiempo de vida con ellos. El lapso--transcurrí desde la viudez de mi madre hasta 1919--fue de varias experiencias, trabajando aquí, estudiando allá, yendo a la escuela una temporada, dejando de ir otra por no poder continuar, teniendo que trabajar en trabajo secular. Encontré muchas dificultades para lo que le llamaba yo educación libre, estudiando con algún maestro en alguna escuela, en algunas casas nocturnas, y así.

M: Perdón, ¿en qué trabajaba Ud.?

R: Yo trabajaba de dependiente en la mina de Plateros. Era dependiente allí.

M: ¿Ese fue el primer trabajo que tuvo?

R: Fue mi primer trabajo, sí.

M: ¿A qué edad empezó a trabajar?

R: A los catorce años.

M: A los catorce años. Esos eran los tiempos de Porfirio Díaz, ¿verdad?

R: ¡Oh, sí! No, pos<sup>\*</sup> Don Porfirio cayó en el 1911. Cuando la Revolución en 1910, Don Porfirio duró solamente un año, porque Don Francisco Madero se levantó en San Luis Postosí. Cruzó la frontera, pegó un golpe militar en Eagle Pass, allí lo derrotaron los federales; y luego él entró...estaba en los Estados Unidos, y entró a Ciudad Juárez y tomaron Ciudad Juárez. Y luego habían atacado Chihuahua, cayó Chihuahua, y luego cayó en poder de Francisco Madero Ciudad Juárez. Y Don Porfirio Díaz prefirió renunciar, y luego se fue para Francia, para París, en el vapor Ipiranga.

M: Y ahí<sup>o</sup> siguió la Revolución, ¿verdad?

R: Bueno, fue elegido presidente del país Don Francisco por elección popular. Las elecciones fueron libres, muy libres, y el pueblo [expresó] su voluntad bien con el voto. Y fue el primer presidente constitucional en México, elegido libremente por el voto popular. Fue una elección limpia, porque fue una elección popular voluntaria, no forzada. Y así fue presidente Don Francisco Madero.

Pero luego Pascual Orozco se levantó en contra de Don Francisco Madero, el que ya era presidente. Luego el presidente envió fuerzas armadas de la Ciudad de México a Chihuahua para combatir a Pascual Orozco. Las fuerzas federales, encabezadas por el General Jesús Gonzales, eran suficientes para combatir a Pascual Orozco en Chihuahua, pero el general no tenía experiencia. Al pasar los trenes militares, entrando

---

\*pues

°ahí

a la serranía escabrosa de Chihuahua, Pascual Orozco tomó una máquina de ferrocarril; y abrió las válvulas y se echó sobre los rieles a toda fuerza. Y vino esa máquina con toda fuerza, y \_\_\_\_\_ contra las fuerzas de General Gonzales, y fue derrotado así.

M: Perdona que le interrumpa. Me interesa algo que dijo anteriormente, cuando Ud. empezó a trabajar a los catorce años. En ese tiempo de Porfirio Díaz, ¿cómo se encontraba la situación social y económica en ese pueblo donde estaba trabajando Ud.?

R: El pueblo común no tenía las facilidades necesarias para una vida fácil en México, porque la gente pobre no tenía trabajo; y era mal pagada. Los hombres ganaban, cuando más, un peso; y los muchachos, como yo, ganaban 25 centavos al día. El pueblo general estaba descontento en tiempo de Don Porfirio, la última parte de Don Porfirio. Don Porfirio se sostuvo en el poder porque fue un viejo muy experimentado y muy hecho para mandar. Era un dictador y gobernaba con despotismo a todo el país. Pero se rodeó con hombres intelectuales, se rodeó de los hombres ricos; y ellos hacían una fuerte muralla alrededor de él. Y los hombres ricos que sostenían a Don Porfirio eran muy clericales, y así pues entonces estaba sostenido Don Porfirio con los hombres ricos y con el pueblo católico de México alrededor de él.

M: Y allí en su pueblo, ¿qué pensaba la gente de esa clase de gobierno?

R: Mal. Pero no hacía nada porque no podía, no tenían recursos; estaba muy pobre.

M: ¿En qué trabajaba la gente en su pueblo?

R: Eran gañanes.

M: ¿Qué quiere decir "gañanes"?

R: Campesinos.

M: Campesinos. ¿En haciendas?

R: Ranchos, /o/ dondequiera que había algo que hacer.

M: ¿Ud. cuántos años estuvo en la escuela primaria formalmente?

R: Doce años.

M: Doce años. ¿Allí en ese mismo pueblo?

R: Sí.

M: ¿Cómo siguió su educación?

R: Estudiando parte del día o de noche, cuando tenía lugar, que me daba tiempo el trabajo. Dondequiera que había un maestro o escuela, allí iba a estudiar, de día o de noche.

M: En la escuela, y también con maestros particulares, las dos. ¿Qué podía comprar Ud. con 25 centavos que ganaba al día?

R: No podía comprar nada.

M: ¿Entonces cómo vivía?

R: Vivía con lo /que/ podíamos comprar con 25 centavos y /Tos trabajos/ que hacían mis otros hermanos y mi madre, que era muy precariamente, pobremente.

M: ¿Cuánto tiempo duró allí en ese pueblo?

R: Hasta los catorce años. Entonces salí a Nieves, y luego de Nieves fui a Sombrerete; de Sombrerete a San Miguel, trabajando /de/ dependiente de las minas. Pero luego en 1899 recibí un nombramiento de Zacatecas, por recomendación de unos maestros, para que me dieran una escuela para que yo fuera a enseñar en la hacienda de San Agustín de \_\_\_\_\_. Me dio una alegría tan grande que no sabía yo que hacer con el papel del nombramiento de la Secretaría del estado de Zacatecas. Pero al fin me fui y estuve en esa escuela poco más de dos años--hasta que tuve 19 años--y entonces abandoné la escuela.

M: ¿Por qué?

R: No me gustaba el pueblo donde vivía, la hacienda (era una hacienda muy grande), ni el sueldo. Y yo sentía en el corazón como alas que quería volar, pero

no podía. Y al fin renuncié mi escuelita y salí a caballo a las tres de la mañana a la estación del ferrocarril. Me llevaba un mozo, vecino nuestro, en su propio caballo. Yo llevaba mi propio caballo que se llamaba El Africano, caballo muy bueno y fuerte. Allí fui galopando treinta millas al norte, desde las tres de la mañana hasta las once del día, hasta San Juan de Guadalupe. Y allí, cansado, le di de beber agua a los caballos, y un poco de pasto. Nosotros, Manuel y yo (el mozo), comimos. Y me acuerdo yo que me fui al arroyo donde había mucha arena suelta, seca, y limpia, y allí rodaba con el cuerpo de un lado a otro, para ver si descansaba.

Luego llegó la hora de salir para tomar el tren, porque venía de la Ciudad de México el tren del sur, rumbo al norte. Me fui a la estación de Simón y allí fui a comprar mi boleto. El agente de boletos era un sajón y no sabía español. No era los ferrocarriles propiedad nacional, sino era de una compañía de Norteamérica. Yo le dije al sajón:

--Déme un boleto.

Y él me dijo con un acento norteamericano:

--¿Para dónde?

--Para el norte.

--¿Para dónde?

--Para el norte.

Y luego me dijo una cosa en inglés, que según sé yo ahora, era una mala razón. Y dijo:

--¿Para dónde? ¿Para Torreón?

--¡Sí, déme un boleto para Torreón!

Y me dio el de Torreón.

M: ¿Ud. no tenía rumbo fijo?

G: No tenía para dónde.

M: ¿Y por qué quería ir para el norte?

R: Para allá iba.

M: ¿Para allá se iba la gente?

R: ¡Para allá iba el tren! Tomé el tren. Le dije adiós a Manuel, moviendo mis manos; me dijo él adiós, limpiándose los ojos, y se fue--él y yo también. Llegué a las diez de la noche a la estación de Torreón. Y entonces un hombre que se me juntó en el mismo asiento en el tren, me dijo:

--Amiguito, ¿para dónde va Ud.?

--Aquí nomás.

--¿Sí? ¿Y a dónde se va a posar?

--No sé.

--¿Quiere ir a posarse donde yo voy?

--Pues, sí.

Nos fuimos entonces del tren atravesando las calles. Llegó a una casa y tocó la puerta--a eso de las doce de la noche. Le respondieron:

--¿Quién es?

--Yo soy Señor Compián.

--¿El mismo?

--Sí.

--Pues, ¿qué quiere?

--Pues, déme hospedaje.

--Bueno, ya sabe.

--Pero traigo un compañero.

--Sí, pues ya saben; los dos vengan.

M: Sr. Ruiz, ¿qué ambición traía Ud. ya al hacer ese viaje hacia el norte?

R: Yo tenía una ambición. Deseaba mucho ver si podía encontrar un lugar donde pudiera estudiar. Para eso, hacía un año que había llegado a Nieves, en el



estado de Zacatecas, un hombre extraño, muy joven, muy bien parecido, muy simpático, bigotón, barba cerrada, muy amable, muy cortés, cariñoso, bien educado; y iba pasando por el rancho de mi hermana, llamada Carlota Ruiz de Ramírez. Y se había casado mi hermana con un ranchero que tenía un rancho de dos millas en cuadro. Tenía mucho ganado de vacas, de borregas, de cabras, y mucha caballada. Y ese amigo que pasaba por allí pidió hospedaje, y le dio mi hermana hospedaje en su hacienda. Yo llegué a la casa de mi hermana para dormir esa noche, para ir a cobrar mi nómina. La nómina era el recibo de mi salario, cada quince días. Llegué a la casa.

--¿Dónde está mi hermana?

Y la criada dijo:

--Pues fue al río.

--¿Qué anda haciendo?

--Pues allá anda con el ministro.

--¿El ministro?

--Sí.

--¡Bah!

¿Cómo "ministro"? Yo en la escuela había enseñado a los muchachos que el General Villa tenía Ministro de Hacienda, Ministro de Fomento, Ministro de Guerra, Ministro de Agricultura. Y digo:

--Bueno, ¿qué andará aquí haciendo el Ministro de la Guerra?

Y me fui muy extrañado. Al fin me encontré a aquél señor joven, alto, esbelto, robusto, muy simpático, muy atento, muy cortés, muy amable, muy bien tratado, [con] bonito lenguaje, bonito modo de portarse, de atraer a la gente. [Pensé:]

--¡Hm! Este no es Ministro de la Guerra, éste más bien parece un afeminado. Este más bien parece joto.

Entonces llegó la hora de cenar. Sirvieron la cena, una cena muy buena-- cerca de 20 personas en la misma mesa -- una cena bien hecha, los platillos muy bien servidos. Y el ministro conversaba muy bien de todas las cosas; pero noté que hablaba mucho ese ministro de Jesucristo--que Jesucristo había venido al mundo a salvar a los pobres, a los pecadores, cansados de vivir, que tenían necesidad del perdón de pecados; que Dios del cielo era un Dios amoroso; que Dios eterno, de los cielos e infinito es divino; y que nadie puede tomar el lugar de El, mas que El mismo; y que El nomás puede perdonar a algún otro hombre. Decía yo:

--¡Hm! Pues yo soy anticlerical. Yo no quiero a estos clericales que perdonan.

M: ¿Por qué era anticlerical Ud.?

R: Porque era en favor de Don Benito Juárez, era en favor de las leyes de Reforma. Era en favor de las leyes de independencia de la iglesia y el estado, de la completa separación de la iglesia y el estado, y no intervención ninguna de la iglesia en el estado, ni el estado en cosas de la iglesia. [Era en favor de] dejar que la iglesia haga lo que le era necesario hacer, y dejar el clero al gobierno en su propio lugar, que hiciera las funciones de gobernantes para sofrenar el pueblo y defenderlo. Por eso yo no era clerical; por [eso] fui anticlerical.

M: De modo que la plática de este señor le parecía muy clerical, ¿eh?

R: Me parecía muy amena y aceptable. Hablaba de que era necesario ser cristiano, que era necesario bautizarse uno. Acabó él de hablar y entonces yo le dije que me bautizara a esa misma hora. Me dijo:

--No, porque no hay agua aquí.

Le dije:

--¿Cómo no hay agua?

Luego /vi/ una jarra muy grande.

--¿Y esa jarra tan grande que está allí? Allí hay agua.

--No, si necesitamos entrar en el agua.

--¿Cómo entrar en el agua?

--Sí, entrar en el agua.

--¿Cómo? ¿Para qué? ¿Hasta dónde?

Me dijo él:

--Hasta la cintura.

Pues nunca había oído de eso yo.

--¿Cuándo? ¿En dónde?

Me dijo él:

--No, pues no puedo yo bautizarlo.

--¿Por qué?

--Pues no puedo yo bautizarlo porque no lo conozco.

--¡Pues ni yo lo conozco a Ud.! ¿Pues cuándo lo conocí a Ud.? Ud. dice que es ministro. ¿Yo cuándo lo he visto?

--Bueno, no lo puedo bautizar porque necesito saber más de usted.

--¿Y cuándo me pude decir lo que sabe de mí?

--Mañana en la mañana le diré a Ud., mañana en la mañana.

Pues nos fuimos. Yo me fui a dormir en la noche. Allí estaba yo acostado, /no/ dormía. Pensaba:

--En el agua, hasta la cintura que necesito yo bautizarme. Esas son cosas que yo no entiendo.

En la mañana siguiente me levanté y fui yo a la pieza en donde él estaba acostado, y él estaba parado en la puerta. /Entraba/ la luz del sol por la puerta entreabierta. Y lo vi que estaba leyendo un libro. Le saludé, me contestó; y le pregunté:

--¿Ya está listo?

Dijo:

--¡No, no señor! Espérese todavía.

--¿Hasta cuándo?

--Después hablaremos.

M: ¿Por qué quería Ud. bautizarse tan rápido?

R: Así lo quería yo, no sé porqué. Hay en el ánimo, en el pensamiento de los hombres, en la voluntad humana, cosas que no pueden explicarse. Hay pensamientos que vienen repentinamente, que son no completamente inatos, pero que es un don que uno tiene de pensar, y que los pensamientos vienen a la mente aunque uno no los invite. No es un descubrimiento científico el pensamiento que viene a la mente, porque no es una investigación la que hace la mente buscando un secreto natural, sino que es un pensamiento inesperado que viene a la mente. Porque funciona el cerebro--esa masa tan maravillosa de los hombres--que es una cosa muy difícil de explicar las revoluciones del cerebro.

M: ¿Entonces él lo bautizó?

R: El me bautizó ese día, a las dose y media de la tarde, en el río, en un lugarcito que se llamaba Salsipuedes. Era un recodo del Río Aguanaval. Estaba una hondonada de agua, y allí me bautizó. Y el único testigo de que me bautizó fue mi cuñado, de nombre Natalio Ramírez, el dueño del rancho--él parado en el barranco, y el ministro y yo en el agua. Pero mi cuñado no era creyente.

M: ¿Y de qué dominación era el ministro?

R: Era bautista, y yo no sabía porqué era bautista, ni nada.

M: ¿Y qué andaba haciendo por allá el ministro?

R: El vivía en Zacatecas y vino de pasada cuando venía de Torreón, pasando

por Nieves. Y fue una eventualidad la de llegar a la casa de mi hermana.

M: Allá había muy pocos bautistas, ¿no?

R: En todo el estado de Zacatecas no había cien.

M: Los católicos no les gustaba que anduvieran los protestantes por allá, ¿verdad?

R: No, nunca les ha gustado.

M: Los discriminaban, ¿no?

R: Siempre lo han hecho.

M: Entonces, ¿qué pasó después? Ya siendo Ud. bautista, ¿qué pasó?

R: Me fui a mi casa y no estuve contento hasta que renuncié a la escuela. Como seis meses después de bautizarme, le escribí al ministro, que se llamaba Jorge Antonio Berúmen. Le escribí una carta más o menos en estas términos:

Señor,

Deseo mucho estudiar lo suficiente para poder estar bien establecido en las creencias que he abrazado, que las conozco imperfectamente.

Debido a eso, deseo ir a Zacatecas [para] trabajar de día y estudiar de noche, esperando que Ud. me dé clases de noche. Creo que este plan es practicable y confío en que Ud. me contestará favorablemente para que yo vaya a Zacatecas a estudiar.

El recibió la carta, pero no me contestó. Y como yo renuncié mi escuela en San Agustín, me fui a tomar el tren. Fui a Torreón y amanecí en aquella casa, en aquella casa donde me hospedó aquella noche Don Juan Compián. Don Juan Compián era un bautista viejo. Hacía como doce años que se había hecho bautista en San Juan de Guadalupe, pero nadie sabía en Torreón que él era bautista.

M: ¿Y Ud. ya sabía de antemano?

R: Nada. Y cosa rara, que aquel hombre, Juan Compián, dijo:

--Pásele y acuéstese.

¿En dónde? No era una pieza--[era] una pared aquí y otra pared allá, y otra pared allí, sin techo. Podía ver las estrellas. Yo estaba muy cansado, tenía mucho sueño--tan cansado como soñoliento. Me dijo [Juan Compián]:

--Andele, mijito, acuéstese aquí.

Yo puse en el suelo la cubierta y me acosté. Caí como piedra en un abismo obscuro, sin saber de mí. Tuve un sueño profundo que no supe donde estaba yo, desde las once hasta las seis de la mañana. Ya estaba el sol brillando y miré a un lado aquí, derecho, el otro lado izquierdo. Y aquí a la mano derecha y a la mano izquierda estaba un cochino, cochino gordo, y aquí otro cochino muy gordo, dormidos muy bien. Y el hombre aquél allí, pero lejos de los cochinos, ya se había ido. [Pense:]

--Ya me dejó aquí.

Y me dieron unas ganas de llorar. Me puse a llorar, y luego me puse la cobija arriba, porque estaba llorando. Y cuando lloré, un bendito temblor del alma, dije:

--¿Yo qué estoy aquí haciendo llorando? No es tiempo de llorar, es tiempo de levantarse y trabajar.

Doblé mi cubierta y la puse a un lado en el suelo, y me fui. Traía en mi saco muchas documentaciones, como doce cartas de recomendación, de maestros de escuela, del presidente municipal, del comercio, de mi cuñado, de dueños, hombres ricos y conocidos, de gentes que me habían tratado y que me conocían. [Decían] que si podían darme trabajo, que era persona conocida y honrada, que no me gustaba robar.

Pues yo me levanté y me fui a buscar trabajo a la presidencia municipal,

para ver a Don Luis Torres. Don Luis Torres era el presidente municipal de Torreón. [Le dije al dependiente:]

--Ud. me va a dar trabajo en la oficina o en alguna parte donde tenga, porque yo puedo trabajar y tengo ganas de trabajr.

Dijo:

--Pues no; todavía no viene [el presidente municipal]. Viene más tarde.

--¿A qué horas?

--Dentro de media hora.

--Bueno.

Me fui, y por el mismo caminito me vine. Cuando vine y volví, vi a la mano derecha la plaza; y a la mano izquierda, una casa de ladrillo y un edificio con una torrecita puntiaguda. [Pensé:]

--Quién sabe que será eso.

Pase uno, dos, tres [veces], y no hallé al presidente municipal. Y en la tercera ocasión, al ir a sentarme para esperar ver al presidente municipal, vi a la mano derecha, junto a aquel edificio de ladrillo y aquella torrecita, a dos parejas. Uno vi que era sajón, y la señora sajona también. Dije:

--Allí están dos americanos; y los otros, ¿quiénes son?

¡Y los otros eran el ministro que me había bautizado hacía un año!, y la mujer, que era mujer chaparrita. ¡Ay qué corazón!, que me acordé de una alegría que no se puede describir. Fui inmediatamente y le puse mi mano derecha en el hombro izquierdo del Sr. Berúmen, sin hablar. El volteó y me dijo:

--¡Donato!

--¡Sr. Berúmen!

--Mira, Donato, éste es el Dr. Watkins y su esposa; y esta señora [es] mi esposa, la Sra. Berúmen. Tengo gusto de presentarte con ellos.

Y dice el Dr. Watkins:

--Tengo mucho gusto en conocerlo.

Ella:

--Mucho gusto.

Lo mismo la esposa.

--Mucho gusto en conocerlo.

[El Sr. Berúmen dijo:]

--Estábamos acabando de tener, el Dr. Watkins y la señora y mi señora, una conversación acerca de ti.

--¿Sí?

--¿Cómo está tu mamá?

--Pues está bien.

--¿Cuándo saliste de tu casa?

--Anoche, a las tres de la mañana.

--¿Y cuándo llegaste?

--Pues anoche también.

--¿Y dónde te quedaste?

--Aquí

--¡Vaya! Estábamos [conversando] acerca de ti. Estábamos [pensando] escribirte una carta, para invitarte para ver si querías venir a principiar tus estudios en una escuela que hoy vamos a fundar, y que hoy mismo empezarán sus clases, a las diez de la mañana. Ese es el asunto que conversábamos mi esposa y yo con el Dr. Watkins. Y el Dr. Watkins es el presidente del seminario que va a establecerse. ¿Quiéres venir?



--Sí. ¿Cuándo?

--Hoy.

--¿A qué horas?

--¡Ya!

Entré, y por tres años no salí ni a vacaciones.

M: ¿Quién era el maestro?

R: Los maestros fueron Dr. Watkins y su esposa.

M: ¿De dónde eran ellos?

R: El Dr. Watkins era bautista de Clinton, Mississippi, educado en el colegio de Jackson, Mississippi.

M: ¿Ellos andaban de misioneros allá?

R: Era misionero bautista. Y Berúmen era también. De manera que ellos establecieron el Seminario Watkins y Berúmen, seminario mexicano que está ahora en la Ciudad de México.

M: ¿Y había muchos estudiantes allí?

R: No. Había nomás cuatro.

M: ¿Y Ud. fue el primero?

R: Sí.

M: Entonces después de tres años, ¿qué hizo?

R: Salí de vacaciones.

M: ¿Ya salió de ministro?

R: No, era estudiante. En esos tres años yo no quise salir a trabajar en trabajo secular, porque no quería dejar de estudiar, aunque no tenía ropa. Se me hicieron unos agujeros aquí en las rodillas, en los pantalones, y aquí en los codos del saco. Pero no quise dejar de estudiar. Después de los tres años, tuve las primeras vacaciones, volví a estudiar, y estuve el '04 y el '05. En 1905, el mes de junio, salí y ya no volví más.

M: ¿Ya salió de ministro?

R: Empecé a predicar, sí, señor; de ministro en Múzquiz, Durango, [y] Cd. Juárez. Yo fui el fundador de la Primera Iglesia Bautista en Ciudad Juárez.

M: ¿En la Avenida Juárez?

R: Sí. Yo fui el fundador y el primer pastor.

M: ¿En 1906?

R: [Sí.]

M: ¿Cuánto tiempo duró en Juárez?

R: Yo duré más o menos un año, porque me invitó el Dr. Watkins que fuera con él a ayudarlo al estado de Sonora, que era muy grande y había mucho campo. Podía ir uno desde Hermosillo al norte a Nogales, hasta el sur a Mazatlán, y al otro lado del golfo hasta La Paz, Baja California. Ya iban a abrir el tren de Nogales hasta la Ciudad de México, y ir hasta la Ciudad de México por el Pacífico. Me hizo el Dr. Marsh, [otro misionero], la invitación, y yo le dije:

--Sí, yo voy.

M: Llego a Cd. Juárez en 1905 o 1906?

R: En 1906.

M: ¿En qué condiciones estaba Cd. Juárez en 1906?

R: Donde está hoy la presidencia municipal, había solamente conejos. La presidencia municipal estaba más cerca de donde está ahora lo que es la aduana. Y era un pueblecito muy chico. El Paso era también un pueblo muy chico.

M: ¿En ese tiempo había mucho vicio en Cd. Juárez?

R: No, no había mucho vicio. La gente era muy moral.

M: ¿Pero sí existía, de todos modos?

R: Había más vicio que lo que yo conocía: más vicio que en Fresnillo, más vicio que en Durango, más vicio que en Plateros, y más que en otros pueblos

donde yo viví. Porque a Cd. Juárez llegaba criminales y delincuentes del centro de México, huyendo para venirse para Estados Unidos. Y lo mismo, de Estados Unidos huían para Cd. Juárez. Y allí en Cd. Juárez había cantinas; aquí también había cantinas, pero allí era el licor más barato. Iban de aquí a beber vino allá. Y había mucha inmoralidad allá. Ahora no se conoce.

M: Como ministro, ¿qué le parecía a Ud. la inmoralidad que había en Cd. Juárez?

R: Era una cosa, como es, inaceptable. No puede ser; apenas puede uno pensar cómo es posible tolerar tanta inmoralidad de mujeres inmorales, tanta inmoralidad de vicio y de robo en Cd. Juárez. Hay mucho robo, hay mucho licor, hay muchas mujeres inmorales y hay mucho vicio entre los hombres.

M: En ese tiempo, ¿en dónde estaba concentrado el vicio--en las cantinas y en los cabarets?

R: No había reconcentración.

M: ¿No había un lugar?

R: No.

M: ¿Estaba desparramada?

R: Sí, por todas partes.

J: ¿Había mucho vicio en El Paso también como en Juárez, o menos?

R: Relativamente, sí. Había menos libertad de vicio aquí que allá. Allá no había libertad de vicio; lo que había era mucho libertinaje de los inmorales. El gobierno no era tan malo allá del otro lado. Aquí tampoco el gobierno no era tan malo. El vicio era de la gente viciosa, de la gente entregada al vicio.

M: ¿En qué trabajaba la gente en Juárez, en esos tiempos?

R: No había industrias.

M: ¿La agricultura?

R: Era la agricultura la mayor parte.

M: ¿Había iglesia bautista cuando llegó Ud., o Ud. la fundó?

R: No había nada.

M: ¿Cómo le hizo para fundar la iglesia?

R: Visitando la gente, hablándoles de Dios--de que Dios es eternamente bondadoso, amoroso, y que no quiere la maldad de la gente, los hombres; que pide que se arrepientan, que le pidan perdón, y que nunca los echará fuera; que los iluminará con fé en el corazón, con amor en sus almas, y con la esperanza en los espíritus y poder en su mente para vivir.

M: ¿Y aceptaba la gente eso?

R: Sí.

SR<sup>\*</sup>: En otras palabras, les hablaba del evangelio. Los invitaban a que se formara con ellos para organizar una iglesia donde podían libremente adorar a Dios, según su dictamen de su corazón.

R: Yo procuraba no tener controversias, porque siempre opiné, desde joven, que una controversia es más bien una repulsión mutua o no aceptación por una o por otra, y sujeto todo lo que dice o se piensa a un debate. No era yo amigo de los debates. [Decía:]

--Si no aceptas porque tú crees diferente, está muy bien.

Y tuve muy buen éxito.

M: ¿Cuánto duró predicando antes de organizar la iglesia?

R: ¿Aquí?

M: ¿Aquí en Juárez en el '06.

R: Para ser exacto, vine en julio, y pasó el mes de agosto. Y el 14 de

---

\*Sra. Ruiz

septiembre de 1906 organicé la iglesia. No fue más de dos meses.

M: ¿Con cuántos miembros empezó?

R: Con cinco; no había muchos.

M: ¿Y que decían los católicos?

R: No había mucha oposición. Para mejor decir, nunca dijeron los católicos en Cd. Juárez ni una maldición para mí o la gente cuando yo estaba predicando. Pero en Durango sí, Torreón también, y Múzquiz, aunque Torreón fue, y es, una ciudad muy liberal, y Múzquiz muy buen lugar. En Durango hubo un tumulto acerca de como 5 o 6 mil almas en contra, por lo que yo estaba predicando; pero se aplacó todo.

M: ¿Por qué cree Ud. que no había oposición en Juárez?

R: El predominio de la tolerancia en Cd. Juárez se debía a la influencia que tenían las ideas predicadas en Estados Unidos, y la poca influencia clerical sobre el pueblo de Cd. Juárez. El clero, si se guarda dentro de los templos practicando sus enseñanzas, dice la gente:

--Bueno, haga lo que quiera.

Pero si trata de imponer afuera en la calle sus enseñanzas, es peligroso, porque la gente se hace intolerante y le da rabia, y no aguanta. Hay algunos sacerdotes, y desgraciadamente también algunos ministros que no son católicos, que les gusta que se enoje la gente. Yo no soy partidario de que se enoje la gente.

M: ¿Dice Ud. que había influencia de los Estados Unidos allá en Juárez?

R: El predominio del pensamiento de Estados Unidos en Juárez, sí había; y lo hay.

M: ¿Predominio de pensamiento en qué forma? ¿A qué se refiere?

R: Tolerancia; tolerar.

M: ¿Y cómo pasaba esa influencia? ¿Iban los americanos para allá o venían

los mexicanos para acá? ¿Había intercambio?

R: De las dos maneras; el tratamiento de unos y otros, como el aire que es libre.

M: Sí. ¿Y de Cd. Juárez a dónde se fue?

R: De Cd. Juárez, en el mes de abril salimos en tren por el Pacífico para Hermosillo, [en] el estado de Sonora. Allí también llegamos y no teníamos congregación, iglesia bautista. Y allí también fui yo el fundador de la Primera Iglesia Bautista de Hermosillo. Pero había otros evangélicos que no eran bautistas. Los congregacionales tenían un bonito centro de trabajo allí, y una congregación muy floreciente.

[PAUSA]

M: Sigamos, Sr. Ruiz. Cuénteme Ud. acerca del incidente cuando lo pusieron preso en Torreón.

R: El incidente era motivado por los choques que había de las fuerzas combatientes federales y los revolucionarios. Entraban unas y salían otras después de reñidos y fuertes combates. En una de las veces que entraron, los misioneros bautistas y metodistas salieron de la ciudad de Torreón para Estados Unidos. Estaba en Torreón el misionero del campo que se llamaba Jorge Lacy, y el presidente del seminario bautista en donde yo estudié, que era el Dr. John S. Chevins. Habían salido las tropas revolucionarias de Francisco Villa, y luego entró la fuerza federal al mando del General Ignacio \_\_\_\_\_. Este general venía arrasando con cuanto había, y oía todos los informes que le decían. Escribió un sacerdote una nota anónima a Adolfo Mondragón, que era el presidente municipal de Torreón, y otra anónimo al jefe de la policía llamado Ignacio Riza, diciéndoles a ellos el sacerdote que yo era espía revolucionario y que hospedaba en mi casa espías revolucionarios. Estaban hospedados en mi casa, porque ya

habían vuelto de Estados Unidos, el Dr. Juan S. Chevins y Jorge Lacy. El Sr. Chevins tuvo una enfermedad de fiebre y se redujo a cama. Cuando esas notas se recibieron, el Sr. Chevins estaba en mi casa; y a ellos se refería el sacerdote católico, diciendo que Lacy y Chevins eran espías revolucionarios, y que yo era espía.

M: ¿Qué año fue esto?

R: 1913. Entonces Ignacio Riza me mandó decir que le hiciera el favor de venir a su oficina porque estaban allí dos mujeres detenidas, diciendo que me conocían a mí y que podían quedar en libertad si yo iba a decir quiénes eran estas mujeres y qué hacían. Yo le mandé decir que si yo las conociera, le diría con gusto lo que ¿sabía?. Y fui, pero no había nada de mujeres. Solamente el escribiente estaba allí. Ya me iba saliendo cuando Ignacio Riza entraba a la oficina. Le dije:

--¿Pues qué pasó, Sr. Riza?

--¿Pues de qué?

--Me mandó hablar que había dos mujeres.

--¡Ah!, véngase.

Me llevó allí con el secretario, le dijo:

--Tome las generales y póngale.

Y se fue. Y yo me quedé sin saber qué era. Tomó mi nombre, dirección, mi edad; luego mandó a encerrarme en una celda de un metro en cuadro. Por 72 horas no me dieron de comer ni beber. Luego a las doce de la noche me sacaron de la celda en un furgón de tren para fuera. Yo creía que me iban a matar. Yo hice oración por mi señora y por mi hija, y salí.

Al día siguiente, amanecimos al salir el sol, el tren paró. Vino la noche, y luego fuimos a Paredón, y tomé el tren de la noche. Me llevaron a Saltillo y allí me llevaron a la penitenciería del estado de Coahuila,

hasta el día [5] de febrero de 1913. Luego llegué el día [6] de febrero a San Luis Potosí, en la tarde, y me llevaron para pasar la noche al cuartel general del 52 regimiento de infantería. De este 52 regimiento de infantería era jefe Fernández y Fernández, y él era conocido mío y iba a Torreón a oírme predicar, porque decía que le gustaba. Cuando me vio entrar a su cuartel, me mandó llamar. Me [preguntó] que qué andaba haciendo yo allí. Puso la pistola en el escritorio, y me dijo:

--Si no me dices la verdad, aquí mismo te mato. Dime la verdad por qué andas aquí. ¿Eres revolucionario o no eres? ¿Qué eres?

Y dije:

--Yo soy el pastor de la Primera Iglesia Bautista de Torreón, y no soy otra cosa.

Por consejo y ayuda de mi hermano que vivía en San Luis, me mandaron al hospital gravemente enfermo, por orden del coronel; pero yo no estaba enfermo. Allí estuve desde el 6 [hasta] el 12 de febrero en el hospital. Me dijo el Dr. Bermúdez, [que] era mi médico, que [tuviera] la cabeza en las manos [y] que no dijera otra cosa. Y luego el Dr. Cobarubias, en el hospital, me dio píldoras. Pero el Dr. Bermúdez [me dijo]:

--No tomes nada de píldoras y ponlas debajo del colchón. Toma leche en la mañana, y frijoles al medio día o caldo; y no tomes más. No tomes pastillas de nada.

Y el 12 de febrero, a las cinco de la tarde, salí del hospital para el cuartel de Antonio Fernández y Fernández, y de allí me mando a mi casa él.

M: ¿A Torreón?

R: A San Luis Potosí. Allí vivía mi hermano.

M: ¿Cuándo fue que llegó a Laredo Ud., y cómo fue que llegó allá?

R: A Laredo llegué el 5 de mayo de 1920.



M: ¿Cómo llegó allí? ¿Cuáles fueron las circunstancias?

R: Procedente de San Luis Potosí, que era yo pastor de San Luis Potosí, llegaba yo a Laredo.

M: ¿Iba Ud. a Laredo?

R: Sí.

M: ¿De visita?

R: Sí, de visita. Venía a los Estados Unidos por tres meses para volver a San Luis Potosí después de tres meses.

M: ¿Cuándo fue la primera vez que vino a los Estados Unidos?

R: Vine a Estados Unidos la primera vez en 1915.

M: A dónde?

R: Los Angeles, California. Estuve dos años de pastor de la Primera Iglesia Bautista en los Angeles.

M: ¿Ya había iglesia bautista mexicana cuando llegó Ud. allá?

R: Sí.

M: ¿En qué parte de Los Angeles?

R: En la Calle Primera oriente.

M: ¿En la comunidad mexicana?

R: Sí. Y /también/ estaba yo en Monrovia, Pasadena, San Pedro, Venice, Azuza, y otros lugares.

M: ¿Cuáles eran las condiciones en la comunidad mexicana de Los Angeles en esos días?

R: La comunidad mexicana de Los Angeles era muy aceptable, según la categoría de los mexicanos; porque entre los mismos mexicanos hay diferencias muy grandes. Hay algunos mexicanos que no les gusta elevar su dignidad moral ni social, y les gusta mantenerse en donde están. Hay otros mexicanos que les gusta o perderse completamente o subir. /De/ los mexicanos de Los

Angeles, había unos de mucha dignidad.

Por ejemplo, San Román llegó allí a pie, llevando a su espalda un metate para moler masa; recién casado con su mujer hermosa, sin familia, pero sin trabajo. Llegaron y se puso su mujer a moler nixtamal y él a comprar poquitos maicitos para comer ellos. De allí empezaron a hacer tacos y tamales, hasta pasar ciertos días, ciertos meses, hasta que rentaron una esquinita y empezaron a vender tamales. A los tres años, ya tenían un establecimiento y él era capitalista de como \$100,000 dólares. Allí está un ejemplo de la dignidad moral y social de San Román.

[Otro ejemplo es] el Sr. Pardo. [El] era un hombre muy entendido, educado en las mejores escuelas de San Luis Potosí, que había llegado de San Luis Potosí a Los Angeles. Pero le gustaba mucho el licor. Muy buen trabajador--sabía hacer cualquier cosa que se ponía a hacer, y lo hacía bien. Pero salía el sábado en la tarde a la cantina y tomaba mucho licor, y llegaba a su casa casi sin nada de dinero. La esposa era una excelente dama; los hijos y las hijas eran muy buenos niños y niñas. Yo la veía a ella todos los días. La visitaba porque vivía al otro lado del templo. Ella vino a la iglesia y pidió admisión en la iglesia bautista; yo la bauticé. Al Sr. Pardo le tenía mucha lástima, porque después de ser tan inteligente, era tan vicioso. Al fin le dije una vez, quitándome yo todo estorbo:

--Bueno, Sr. Pardo, aquí no hay más. ¿Es Ud. un condenado infeliz, o es un hombre cristiano? ¿Acepta o no acepta a Dios? ¿Le abre su corazón, o no lo hace? Dígalo, no para vergüenza mía, sino para vergüenza suya. Dígalo para honra suya y para la honra de toda la gente.

Y me dijo:

--Sr. Ruiz, hoy es el último día que yo [piso] en una cantina. No vuelvo a pisar.

Y el Sr. Pardo [entró] en la iglesia bautista de Los Angeles. Era un hombre muy \_\_\_\_\_, su familia empezó a vivir muy bien. Allí tiene Ud. un ejemplo muy bueno. Había otra familia Ramírez, por el mismo estilo.

Yo viví muy contento en Los Angeles, pero había ciertas cosas que no me gustaron, y por eso dejé la iglesia de Los Angeles para ir a San Luis Potosí.

[PAUSA]

M: Sr. Ruiz, ¿me puede contar algo de la congregación que Ud. dirigía? ¿Qué clase de gente constituía esa iglesia?

R: La gente que constituía la Primera Iglesia Bautista mexicana de Los Angeles, California, era gente mediana--no era aristócrata, ni era tampoco campesina o gente vulgar. Es de esa clase de gente que tiene mucha vergüenza de sí mismo, que no tienen temor de hacer bien; más bien tienen miedo de hacer mal. Era aquella gente, gente sencilla, hombres y mujeres, y carecían de malicia. La congregación se componía de creyentes sinceros en que se podía uno confiar con toda seguridad de que no los engañarían, ni le harían ninguna falsa posición, en que uno quedara confuso o chasqueado. Yo viví muy contento en Los Angeles, California.

M: ¿A Ud. le gustaba Los Angeles?

R: Propiamente no, porque la ciudad era demasiadamente grande y no era una ciudad que contenía un solo grupo, sino muchos grupos de diferentes tipos y diferentes nacionalidades. Pero me gustaba la ciudad de Los Angeles por su empuje, su movimiento, su desarrollo, el desenvolvimiento de la ciudad, que en aquel entonces eran 25 millas de diámetro. Tenía mucha pujanza; era ciudad que verdaderamente tendía a un crecimiento rápido y fuerte.

- M: ¿Los mexicanos se mezclaban con los sajones allí en Los Angeles?
- R: Los mexicanos eran gente que dependía mucho de los sajones. Los bautistas mexicanos dependieron mucho de los sajones bautistas, y se comunicaban muy bien unos con otros.
- M: ¿Sí se llevaban bien?
- R: Sí.
- M: ¿Ud. nunca, en alguna ocasión en Los Angeles, fue testigo de discriminación racial o étnica?
- R: Propiamente no, porque a mí me invitaban los que pertenecían a las diferentes iglesias bautistas--como hombres de dinero, algunos de ellos muy ricos--me invitaban a comer en sus casas y a cenar. Y cuando tenían reunión especial me invitaron a que fuera. Me invitaron también a que hablara en público--en mi inglés muy propio mío, pero de todas maneras me oían. Estuve muy contento.
- M: ¿Había otros ministros mexicanos allí?
- R: No, yo era el único que dirigía todo el trabajo. Yo llevaba la \_\_\_\_\_.
- M: ¿Era la única iglesia bautista mexicana, la que Ud. dirigía?
- R: Sí, sí era la única iglesia bautista mexicana, la primera iglesia bautista mexicana de Los Angeles, de la Calle Primera.
- M: ¿Era grande la comunidad mexicana allí?
- R: No, no era muy grande. En el censo que hicimos, contamos entonces como 1500 alrededor de la area aquella de la iglesia. Por supuesto que allí para la Calle Main y en otras secciones de la ciudad, había muchos, muchos más. Había mucho miles de mexicanos entonces.
- M: ¿Qué clase de barrio era allí donde Ud. tenía la iglesia?
- R: Era un barrio modesto, muy humilde. No era de gente capitalista, pero cada uno tenía su propia casa; no vivía de casa rentada.

M: ¿En qué otros lugares estuvo Ud. en Los Estados Unidos fundando iglesias?

R: Estuve en Texas y también en Nuevo México, pero mayormente en Texas.

M: Después de Los Angeles, ¿cuál fue el lugar siguiente en Texas donde estuvo Ud. de ministro?

R: El primer lugar que serví yo en Texas fue en Laredo. Laredo es el lugar donde se organizó la primera iglesia bautista mexicana de Texas en 1876. El primer pastor de la iglesia bautista mexicana de Laredo fue Guillermo \_\_\_\_\_.

M: Así es que cuando Ud. fue, ya había bastantes miembros bautistas mexicanos allí.

R: En Laredo, sí, había muchos. Había en Laredo alrededor de 500 bautistas mexicanos.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo en Laredo?

R: Estuve solamente cinco meses.

M: ¿Qué es lo que recuerda de cuando estuvo allí?

R: Recuerdo que el ir y venir para un lado y al otro lado, entrando y saliendo de México, no había nada de dificultades. Había mucha consideración entre la gente sajona y latina en Laredo. Concurría la circunstancia de que mi hermano, el último de mi familia, tenía un trabajo muy importante, representando a una compañía curtidora de Philadelphia. Mi hermano se encargaba de juntar pieles de toda la república mexicana, y de todas partes, para enviar furgones de pieles a Philadelphia. Ganaba en cada envío considerable cantidad de dinero y mandaba unos dos o tres furgones al mes. En cada furgón, se ganaba como cinco o seis mil dólares; eran como 30,000 dólares al mes que ganaba él con bastante facilidad. Tenía facilidad bancaria allí; compró un rancho en Sabinas, Hidalgo. Allí íbamos a jaripear; a jugar carreras de caballos; a jinetear; a colear; a cazar; a

juntar miel de abeja, que había muchas. Había muchos panales en el terreno porque estaba cerca una corriente de agua. No era río, pero era el agua permanente. Había muchas flores, y había muchos enjambres de abejas, que hacían sus panales en las ramas de los árboles. Allí colgaban los panales, y uno cortaba pedazos de panal, de miel virgen. Y me gustaba mucho eso.

M: ¿Qué clase de ciudades eran Laredo y Nuevo Laredo? ¿Eran chicas? ¿Cómo eran esos dos pueblos en esos tiempos, en comparación a Cd. Juárez y El Paso, digamos?

R: Los dos Laredos eran más liberales que aquí. Pero allá en 1906 no había tanta dificultad entre los que entraban y salían de México o para México. No, si ahora ya eso es una cosa terrible. Entraban y salían como de una calle para la otra.

M: ¿Cómo trataban a los mexicanos los sajones, los oficiales de la inmigración de allá?

R: Bien.

M: ¿No había dificultades?

R: No había.

R: ¿Era Nuevo Laredo un pueblo chico?

M: Nuevo Laredo era más grande que Laredo, porque había mucho trabajo de la gente que vivía en Sabinas, Hidalgo, y Monterrey. Tenían trabajo casi todos. Había muchos zapateros, herreros, carpinteros, y comerciantes en Nuevo Laredo.

M: ¿En que trabajaban los miembros de su congregación?

R: Trabajaban de dependientes en las tiendas, los hombres o los jóvenes. Había pocas criadas o sirvientes; la mayor parte eran mujeres casadas con sus hogares y sus familias bien establecidas.

M: Después de Laredo, ¿a dónde se fue?

R: Después de Laredo la junta de misiones domésticas me señaló a San Marcos. Allí llegué en noviembre de 1920, y comencé el trabajo con mucha actividad.

M: ¿En dónde queda San Marcos?

R: San Marcos está a 50 millas al norte de San Antonio, como a 50 millas al sur de Austin. Estuve muy contento. San Marcos está arriba de una cadena de cerros, toda cubierta de cipreses y cedros. Mi casa estaba en un lugar muy alto, en una colina, en un cerrito, rodeada de cedros y muchos árboles rutales como higueras, duraznos, peras. A mí me gustaba mucho criar gallinas, y tenía un criadero de gallinas de las que les llamaba de sangre pura. Allí crecieron como quinientas. Yo las mantenía, pero como había tanto piñon, tanta semilla de los árboles que caía, las gallinas comían de esas semillas y estaban gordas. Cuando yo quería comer gallina, traía mi rifle y desde arriba de la casa, que era una casa de altos, apuntaba al que me gustaba mejor, y le daba en la cabeza. Eran unos animales muy gordos y grandes.

M: Cuando Ud. fue a San Marcos, ¿ya había iglesia establecida allí?

R: Sí. San Marcos era una de las iglesias establecidas más antiguas de Texas. Pero la segunda iglesia bautista mexicana organizada en Texas fue la Primera Iglesia Bautista de San Antonio en 1883. Esa iglesia la organizó Manuel Treviño. Manuel Treviño era un individuo muy bien educado, estudió en las escuelas normales de México. Tenía muy buena preparación y era muy elocuente, y se hizo bautista. Luego empezó a predicar en San Antonio. Y en tiempo de Guillermo Pen, que dirigía una serie de cultos en la Primera Iglesia Bautista sajona de San Antonio cuando hubo muchos convertidos, Manuel Treviño se puso a predicar una vez, y hubo muchos que se \_\_\_\_\_ a los mexicanos, y él se hizo el pastor. Bautizó muchos mexicanos en San

Antonio.

La tercera iglesia bautista mexicana que se organizó en Texas fue en El Paso en julio de 1892, junto al puente de Santa Fe. Se [bautizó] en el río Alejandro Marchand, que era un sacerdote católico que se hizo bautista, y bautizó a muchos allí en el mismo río en el mes de julio de 1892. Organizó la Primera Iglesia Bautista de El Paso, siendo él el pastor. Duró de pastor hasta 1900. Después el pastor se fue a Chihuahua para practicar la medicina, porque era médico, y allí murió. Yo conocí a Alejandro Marchand en Torreón en 1902. Era francés--alto, esbelto, de voz muy rotunda.

M: ¿Cuándo se estableció la iglesia que estaba en la Quinta y Stanton?

R: La iglesia bautista mexicana de Quinta y Stanton se organizó en julio del 1892, misma que organizó el Dr. Marchand. El organizó y compró el lote ese y después en 1906 vino el Dr. Carlos Daniel a encargarse del trabajo, porque no había pastor en la iglesia, y la junta de misiones doméstica de Atlanta, Georgia de la comisión bautista del sur lo nombró para encargarse de todo el trabajo de Texas, y especialmente el pastor de la iglesia de El Paso. Y construyó el primer templo bautista que se construyera en El Paso, de la Primera Iglesia Bautista mexicana de El Paso en 1908.

M: Aquí en El Paso, ¿cómo se llevaba la gente que era miembra de esa iglesia con los otros mexicanos que eran católicos en la comunidad?

R: [Risa] ¡Esa es la historia!

SR: Eran tolerantes.

R: Dice ella que eran tolerantes. No había agitación religiosa aquí, no se conocía eso. Había algunos fanáticos, pero afortunadamente no predominaban ellos. Los fanáticos son ignorantes y torpes de cualquier religión;



no saben tolerar, no saben apreciar las ideas ajenas. Quieren nomás que las de ellos sean las únicas. Como les falta la tolerancia, se vuelven rabiosos fanáticos. No eran así los de El Paso, ni tampoco los de Juárez.

M: Volvamos a San Marcos. ¿Cuánto tiempo duró allí?

R: Cuatro años.

M: ¿La comunidad mexicana era chica o grande allí?

R: Era chica.

M: ¿En qué se ocupaba la gente allí?

R: Era labradora y sirviente en las diferentes fábricas, porque allí había fábricas. Algunos eran empleados de la academia bautista militar de San Marcos, que era muy grande, y en la escuela normal para profesores de San Marcos, también muy grande. Era del gobierno. Allí había carpinteros bautistas, mecánicos, herreros. Había uno que era abogado en San Marcos, y otro que era dependiente de una farmacia, Ignacio González, un joven muy simpático, atractivo. Yo le hablé del evangelio una noche y luego lo mandé yo a estudiar al seminario junto con otros cuantos muchachos. Salió del seminario para encargarse aquí /como/ subdirector de la escuela de estudiantes para el ministerio. Allí estuvo algunos años. Estudiaba al mismo tiempo algunos cursos con el seminario bautista de Fort Worth. El seminario bautista de Fort Worth le extendió un diploma de doctor en Teología, y /se hizo/ Dr. Ignacio González. Ya murió el año antepasado.

M: Actualmente se usa mucho la palabra "chicano" aquí. En todo el suroeste más y más se usa esa palabra. ¿En esos tiempos se conocía esa palabra? ¿Se usaba?

R: No.

M: ¿Cuándo fue la primera vez que Ud. oyó esa palabra?

R: Aquí en El Paso.

M: ¿Cuándo?

R: Alrededor de cinco o seis años.

M: Oh, muy recientemente entonces.

R: Sí. Pero quiero, antes de entrar en eso, decir otro detalle. La cuarta iglesia bautista organizada en Texas fue por Manuel Treviño en San Antonio en 1892, mismo año de la iglesia de El Paso. Un grupo numeroso de rancheros fueron a oír a Manuel Treviño de San Antonio, que predicaba el evangelio. Se convirtieron y se bautizaron, y organizaron la Primera Iglesia Bautista de San Angelo. Allí estuve yo 20 años.

M: ¿Después de San Marcos fue a San Angelo?

R: Después de San Marcos me fui a San Angelo.

M: Sigamos con la cronología. ¿Qué me puede contar de San Marcos, de la iglesia de la comunidad mexicana, de las relaciones entre los mexicanos que vivían allí con los americanos?

R: La iglesia se constituía en San Marcos de gente labriega, encargados de sembrar las tierras de los terratenientes alrededor de San Marcos. Venían de los diferentes pueblos alrededor de 10 o 20 millas de San Marcos, venían todos los domingos a las diez de la mañana a la iglesia. Allí se paraban los guayines con un enjambre de gente, y se juntaban 200 o 300 cada domingo. Era gente muy honrada muy limpia. No era gente ratera ni ladrones, muy sencilla, muy firme, no le gustaba robar nada. Si Ud. dejaba un pañuelo en un lugar o un billete, un dólar en un lugar, allí se quedaba y allí lo encontraba Ud., ahí estaba seguro.

M: ¿Cómo se llevaba la gente con los sajones allí?

R: Muy bien. Se entendían bien los unos y otros.

SR: Pero en aquel tiempo hubo bastante dificultad con las escuelas.

M: ¿En dónde había dificultades en las escuelas?

R: En San Angelo.

M: ¿Qué clase de dificultades?

R: No admitían por nada, ni para nada, a ningún mexicano o mexicana en las escuelas sajonas. Decían:

--¡Nomás white men here! This is not for Mexicans, this is for white men, white boys and girls. Get out of here!

M: ¿Qué pensaban los mexicanos acerca de eso?

R: Pensaron:

--Gringos mulas, gringos arriba y abajo, gringos que se creen tan buenos. Si fueran buenos, no hicieran lo que hacen.

SR: Naturalmente estaban lastimados.

R: Pero al fin yo fui con mi hija mayor de la escuela oficial mexicana para que estudiara en la high school. Entré a la oficina y me recibió la secretaria y me dijo:

--¿Y tú qué quieres?

--Vengo a traer a mi hija a la escuela.

--Aquí no es escuela pa' ésta.

--¿Por qué?

--Porque no.

--Ya acabó allá la escuela mexicana.

--Pues, que siga allí.

Vino el superintendente Felix Smith, y nos echó fuera de la escuela.

M: ¿Los echó fuera a Uds.?

R: Nos echó fuera a mí y a mi hija; nos echó fuera de la oficina, a empujones. Entonces yo me fui muy enojado. Yo quería que abriera la tierra y me comiera. Esa vez era la única vez en mi vida que he deseado con

pensamiento matar a un hombre. Me sentí muy herido, con ganas de matar al que me había ofendido, no aceptando a mi hija en la escuela. Inmediatamente me fui a mi casa y me puse a pensar. Luego arreglé un viaje para Waco, en el estado de Texas. Hablé por teléfono al presidente de la universidad Baylor, diciéndole que deseaba una entrevista con él. El dijo que estaba bien. Me fui en mi carrito, y llegué. Le dije la historia de Felix Smith y la escuela high school de San Angelo. Yo le dije que yo tenía que poner en la escuela a mis hijos, porque no tenía otro patrimonio que darles más que la educación; que podía buscarles dinero para que se mantuvieran, pero que el dinero los ladrones podían quitárselos y ellos quedarán en la calle. La educación que yo quería impartir a ellos era una educación que los ladrones no podían hacer nada con ellos; que si ellos querían ser malos, fueran malos porque ellos querían, pero querían lo malo siendo educados.

M: ¿Y entonces que pasó?

R: Me oyó con paciencia el Dr. Brooks. Luego silenciosamente, cogió el teléfono, hizo una llamada a larga distancia. La llamada fue a Austin. Había allá entonces un superintendente de las escuelas, también de apellido Smith. Le dijo la historia mía y de mi hija en la high school de San Angelo. Tuvieron una conversación lata. Luego se cerró, colgando el Dr. Brooks la bocina, para decirme que todo estaba arreglado y que tenía mi hija la autoridad de entrar a la high school de San Angelo; y que se lo había indicado a Felix Smith, el superintendente, que él en persona fuera a mi casa a invitar a mi hija a ir a la escuela. Se abrió la high school para ella en San Angelo, y luego se abrieron las puertas para todos los mexicanos en San Angelo.

M: ¿Ella fue la primera?

R: La primera.

J: ¿Cuándo fue esto?

R: En el 1928. Después que acabó su high school de San Angelo, se fue a Belton cuatro años. Obtuvo su bachillerato [allí], y fue dos años para su master's degree en Louisville, Kentucky.

M: ¿Y qué estudió?

R: Maestra.

M: ¿En todo el estado de Texas estaban segregados los mexicanos?

R: [Era] típico; pero ya no existe eso. Yo fui en San Angelo, yo comencé el ruido ese.

M: En otros lugares en Texas, ¿cuándo permitieron a los mexicanos entrar a las escuelas anglosajonas?

R: Gradualmente empezaron, porque comenzó la influencia esa. Los pensamientos o las ideas, vuelan como llevadas por el aire, o como rayos. Y empezaron en cada lugar a fomentarse las ideas y a fermentarse el pensamiento de que debían los mexicanos entrar. Y ya entraron. Ya entran a todas la escuelas.

M: En ese tiempo en San Angelo, ¿había una high school mexicana o nada más había esa única?

R: No había nada.

M: ¿Entonces los mexicanos no iban a la high school?

R: No iban nada. Se les prohibió terminantemente que se fueran. [Decían:]  
--Aquí no queremos educar mexicanos más que para que pizquen nuestro algodón.

SR: ¿Así dijeron?

R: Sí. Y les decía que necesitaban educar a los mexicanos, y decían ellos:  
--¡No, ellos nos deben pizar el algodón!

Hombres intelectuales, de dinero, eso era lo que decían. [Eran] ignorantes;

[eran] malos.

M: ¿Qué otros incidentes de discriminación vio Ud. en Texas?

R: No los dejaban entrar a los treatros ni a los cines, tampoco a las escuelas, a los restaurantes tampoco, a que comieran juntos con otros. A mí me echaron fuera de un restaurant, porque fui a pedir una comida. Me dijeron:

--Aquí no se sirve a los mexicanos.

Y dije:

--¿Por qué? Ahorita vengo de la Primera Iglesia Bautista de predicar, [donde hay] muchos aristócratas y ricos. Y aquí, que es un restaurant pobre, sajón, no me quiere dar de comer.

Y me dijo:

--You get out of here!

I got out all right! [Risita]

M: ¿Cuándo fue eso?

R: 1925.

J: ¿También en San Angelo?

R: En San Angelo, sí.

M: Hubo otras ocasiones en que le pasó, en San Angelo o en otras partes?

R: Cuando andaba yo viajando de lugar al otro, predicando, me detuve en un lugar que se llamaba Pearson. Al llegar, fui a ver al ministro bautista de la Primera Iglesia Bautista sajona. No había iglesia mexicana. El Dr. West se llamaba él. Al llegar a su casa, me invitó a que entrara y me senté en su sala. Luego una señora que estaba allí se levantó y me dijo que estaba en la cárcel una muchacha que era hija de Clemente López. Clemente López había sido un predicador bautista en un lugarcito cercano a Pearson. La hija mayor fue a servir en la casa de esa mujer rica. Me dijo que estaba en la cárcel porque se le había perdido su reloj de pulsera

y que ella decía que no se lo había robado; pero que ella no lo hallaba y que no lo podía encontrar, y ella era la única que estaba allí en la casa. Estaba en la cárcel, y me dijo la señora que si no quería yo ir a convencer a la muchacha que entregara el reloj para que la echaran fuera. Dije:

--Pues, sí, señora, sí voy.

Allí voy. Llegué, hablé con el carcelero. Me recibió con mala cara, cara enojada, cara de enemigo; y me dijo que entrara y que allí estaba la muchacha, que estaba presa, ladrona. Yo me fui a sentar con ella y le dije:

--Mira, Elisa. Si tú te tomaste por equívoco el reloj, por la tentación de tener reloj, entrégalo; dámelo. Yo se lo voy a entregar y te aseguro que sales de aquí.

Y me dice:

--Sr. Ruíz, si yo no me lo cogí; si yo no me lo robé, Sr. Ruíz. ¿De dónde cojo el reloj?, si yo nunca ni lo vi siquiera.

Así estuve mucho rato diciendo y condiciendo la muchacha, cuando de repente crugieron las rejas de la puerta de fierro de la cárcel. Estaba abriendo el carcelero la puerta, y dice:

--It's time for you to get out! Get out of here!

Y yo, despacito, le cogí la mano a la muchacha. Elisa se llamaba.

--Adiós. Ojalá que devuelvas ese reloj, Elisa. ¿Para qué quieres estar aquí?

Entonces, despacito, no aprisa, iba yo para la puerta. Y el carcelero me cogió de la mano, me dio un tirón con todas sus fuerzas del brazo, y me dolió; parecía que me iba a arrancar el brazo. Se abrió de las piernas y me dio un puntapié tan fuerte en las asentaderas que yo vi luces acá.

Yo fui a ver al juez, para decirle que no había conseguido nada con la muchacha. Pero el carcelero cerró pronto la puerta; fue él primero a hablar con el juez. Quiénsabe qué le diría o no le dijo; pero allí estaba. Antes que yo llegara, estaba la mujer. Había estado la mujer rica, dueña del reloj, para decirle al juez que el reloj había aparecido y que estaba en el costal de la harina, y que ella andaba haciendo biscuits, y había encontrado el reloj en el costal de la harina; y que echaran fuera a la muchacha. Todo se acabó.

/PAUSA/

M: ¿Recuerda Ud. otros incidentes además de los que nos acaba de contar de la discriminación racial?

R: Pues, Dr. Martínez, son muchos; pero basta decir que existía tal discriminación por un hecho mucho muy desagradable. El hecho fue la acción de Juan Antonio López de Santana, que vino desde la Ciudad de México con 8,000 hombres de infantería a marchas forzadas para hacer una batalla, una guerra, en contra de los que se habían sublevado para oponerse al gobierno despótico de Juan Antonio López de Santana. Entre ellos se encontraban ciudadanos sajones de Tennessee, de Missouri, y otros lugares. Pero también había algunos de mexicanos. Estaban en favor de la separación, en contra de Santana. Santana llegó con los pobres soldados a pie, cansados, con hambre, con sed, /y/ sin el más remoto deseo de pelear. Estaban cansados. Pero así les obligó y se hizo la batalla terrible del Alamo. Allí cayeron \_\_\_\_\_, y los mexicanos los mataron.

M: ¿Ud. cree que es una razón, que los sajones estaban sentidos de eso?

R: Eso es una de las razones. Estaban sentidos mucho, mucho los sajones por la matanza despiadada, sanguinaria, del Alamo. El Alamo fue una cosa muy mala.



M: ¿Y eso lo recordaron mucho los sajones en la escuela?

R: Mucho, mucho. Todavía hace poco que los recordaban; ahora ya no.

M: ¿Qué es lo que decían en esos tiempos en la escuela?

R: Pues, ¿qué dirían? Todo: que eran asesinos los mexicanos, malos, matones, y cobardes. Bueno, tal vez eran, tal vez no.

M: De allí de San Angelo, ¿a dónde se fue después?

R: Vino la circunstancia de que en junio de 1943 murió mi primera esposa, y fue sepultada [en México]. Y luego después de ser sepultada, volví a San Angelo. Aquí estaba al mano derecha el templecito que yo mismo construí. Compré el terreno y lo construí, el primero de muchos que construí. Y a mano izquierda estaba mi casa pastoral donde vivía yo. La entrada era tan ancha como esta pieza; por allí entraba a mi casa. Esta era la puerta de mi casa y ésta era la puerta del templo. Me quedé parado un momento, y luego pensé un momento. Vino el pensamiento como una brisa, como un rayo:

--Yo me voy a casar con la Srita. LillieMay Welborn de El Paso.

Así. Eso fue en el '43. Y en el '44, ella me robó. Después me casé.

M: ¿Ya se vino para acá?

M: Me invitaron a que me viniera aquí a predicar a la iglesia de Valverde, que fuera pastor. Aquí yo le hablé [a ella] que era graciosa, y que era hermosa, y que era buena; y que yo me quería casar con ella. Dijo:

--Sí, pero yo no me quiero casar.

--Pues yo sí quiero.

Así anduvo ella batallando y corriendo. Al fin [dijo]:

--Bueno, si te quieres casar conmigo, está bien. Cástate pues.

Y nos casamos en la iglesia bautista de Grandview, y luego hicimos un viaje a Chihuahua, y ya volvimos. No había casa en donde vivir. Compramos

esta casita. No debemos ni un centavo. No había ni una casa de renta, ni una para nadie. Por eso tuvimos que comprar esta casa; y aquí estamos. Nosotros tenemos 31 años viviendo en esta casa.

M: ¿Por qué no había casa de renta?

R: Mucha gente, y no había quién construyera casas.

M: ¿Era tiempo de la guerra?

R: Tiempo de la guerra.

M: ¿Muchos soldados aquí en El Paso?

R: Oh, sí.

SR: La guerra comenzó en el '41. Todavía estaba la guerra en apogeo en aquel tiempo.

M: Ya de pastor aquí en El Paso, ¿Ud. tenía una congregación grande en ese tiempo?

R: La congregación de la iglesia bautista mexicana de Valverde no era grande. Era nueva, nacida de la Primera Iglesia Bautista de la Stanton. Yo no buscaba una iglesia grande, ni quería andar viajando tanto, porque yo tuve un campo muy grande. El campo de San Angelo era de 300 millas de norte a sur, y 200 millas de oriente a poniente. Organicé las iglesias de San Angelo, Sonora, Sheffield, Odessa, Big Spring, Sweetwater, Bronx, Balinger, Comanche, Brownwood, Abilene, Anson, Bishop,    y Snyder   .

M: ¿Todas esas la organizó Ud.?

R: Todas; cada una. Y no había más que yo, andaba por allí y por acá; y por eso ya no quería yo andar predicando tanto. Y me vine a radicar aquí.

M: Bueno, déjeme hacerle una pregunta acerca de la organización de todas esas iglesias. ¿Cómo le hacía Ud. para organizar una iglesia?

R: Lo que se hace en el Nuevo Testamento. Yo seguía las líneas descritas en el Nuevo Testamento. Buscaba creyentes que creyeran en Cristo en

verdad, que confesaran sus pecados--no a mí, sino a Dios--pidiéndole a Dios para que les limpiara sus culpas; que la sangre de Jesucristo les limpiara sus pecados; que lo aceptaran de todo corazón como Rey y Maestro; y el Nuevo Testamento y las otras escrituras como su única regla de fé práctica; que no confesaran a ningún hombre sus pecados para que se los perdonen, sino Dios nomás.

M: Pero, ¿cómo le hacía Ud. al llegar a un pueblo? ¿Ya tenía conocidos allí?

R: A nadie. Iba a buscar de puerta en puerta.

M: ¿Iba vistando en la comunidad mexicana tocando puertas?

R: Sí, señor, tocando puertas. Me recibían muchas gentes, y otras no me recibían; pero me iba de todas maneras. No hubo pueblo donde yo iba visitando que no me recibiera alguna gente. Le hablaba del evangelio, me aceptaban. Nos juntábamos en la noche. Hacían pronunciaciones de fé, los bautizaba a cinco o diez; una vez bauticé sesenta a la vez. Y cuando los bautizaba, le dije:

--Uds. ahora tienen la obligación de hacer lo que yo hago--predicar, si son sinceros, si creen en Cristo, si son cristianos. ¿Cómo voy a predicar yo en todas partes? Uds. prediquen.

Y así le fue el trabajo, mucho.

M: ¿Esta gente mandaba pedir un pastor, o como le hacían?

R: Sí, ellos mismos.

M: ¿Quién era el pastor?

R: Yo era el pastor.

M: ¿Ud. venía cada semana?

R: Cuando podía. Eran muchas iglesias. Entre ellos había uno que más o menos podía hablar, leer, escribir, y orar. Llamaba a los otros y se juntaban. Los ponía a leer, cantar, y se puso a leerles la Biblia y

decir:

--Mire, aquí dice la Biblia que se haga esto. ¿Debemos hacerlo o no?

Y la gente decía:

--¡Sí!

M: ¿Cómo le hacía para los materiales que necesitaba la gente?

R: Ellos juntaban dinero para comprar tales como las Santas Escrituras, los cuadernos de lecciones Bíblicas, periódicos religiosos, etc.

SR: Then when you had persons that believed, you would get them together, meet with them, and organize a church. They would select one to be the leader and one to teach a class in Sunday School.

R: El grupo, digamos de diez, escogieron uno que presidiera, un secretario, un tesorero, maestro para enseñar las lecciones dominicales. O invitaban a un predicador, bautista americano, que predicara en inglés, y alguno que hiciera oración. Y todos se juntaban, oraban, leían, cantaban, en el mismo lugar, esos grupitos. Ahora son iglesias numerosas.

SR: Y andando el tiempo, comunicaba él con el superintendente del trabajo mexicano del estado de Texas, y él, incluyendo con la junta misionera, buscaban pastor para aquella iglesia. Ya cuando los dejaba, ya tenían su pastor; y entonces él se dedicaba. Eso no requiere mucho tiempo--un mes o dos.

R: Pero las iglesias que yo organicé en Texas no tuvieron ministro ordenado del ministerio propiamente por muchos años. Me invitaban para que yo bautizara, o invitaban a los pastores de las iglesias sajonas para que les bautizaran a los creyentes. Ahora hace como diez años que empezaron a venir muchachos bien educados --maestros--y también con cursos tecnológicos.

SR: Así era la iglesia bautista de Valverde cuando él vino a pastorearla; y

se quedó de pastor cinco años. Luego se retiró en el '49.

M: ¿Allá en San Angelo, quién le pagaba a Ud.?

R: Yo siempre estuve bajo los auspicios de la junta de misiones domésticas de la Comisión Bautista del Sur, con residencia en Atlanta, Georgia. El sueldo, la renta de casa, y los gastos del viaje me los pagaba la junta.

M: ¿Y cuando estaba en Laredo también?

R: Sí, también.

M: ¿Y en Los Angeles?

R: Allá era del Southern California.

M: ¿Una organización similar?

R: Similar, nomás que allá le llamaban Bautistas del Norte, y aquí, Bautistas del Sur.

M: Ahora quiero hacerle una pregunta general acerca de los cambios que Ud. ha visto entre la comunidad mexicana en Texas desde los principios del siglo hasta ahora. Ha habido muchos cambios, ¿verdad? ¿Qué le parece los acontecimientos que ha habido en la comunidad mexicana a través de tantos años?

R: Los cambios han sido maravillosos. Desgraciadamente han sido demasiadamente lentos, pero han sido maravillosos. Hay hombres muy bien preparados entre los mexicanos en El Paso, en Laredo, en Del Río, en Brownsville, en San Antonio, en Dallas, Waco, San Marcos; bueno, en todas partes de Texas hay hombres muy bien preparados en las escuelas. Ya no es aquel tiempo de que no hay escuelas para los mexicanos. Aquí ahora no va a la escuela él que no quiere, y no estudia él que es flojo. Así hay muchos mexicanos muy flojos para estudiar, y esa gente será una gente esclava de los demás, aunque sean mexicanos; serán mexicanos esclavos de los ambos mexicanos.

M: A su modo de ver, ¿a qué se deben estos cambios, de que ha progresado parte de la gente mexicana?

R: Es un desenvolvimiento social que, en el transcurso de los años, ha venido trabajando en el ánimo latino, tanto en México como en Texas. Hay una ansiedad en algunos individuos, entre la juventud, que busca algo y que no halla. Lo busca con el fuego y la fuerza del joven, de la juventud. No halla que hacer, y se desespera. Algunos terminan mal y otros terminan bien. Unos hallan el camino y otros nunca lo hallan. Unos se entregan al vicio y otros no; siguen luchando. Es una lucha moral, es una lucha del intelecto, es una lucha de la vida.

M: Muchos americanos siempre han tenido la impresión de que los mexicanos son perezosos, que son fatalistas, que son envidiosos entre sí mismos, y que no pueden hacer el grupo fuerte en la misma comunidad porque siempre se están peleando unos con los otros. ¿Qué piensa Ud. de esas impresiones?

R: Campoamor hizo una conclusión que dice así: 'En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira. Todo es el color del cristal con que se mira.' Esos señores sajones que creen que los mexicanos son unos ladrones, perezosos, malas bestias, es que así es el modo de pensar de ellos. Lo que les sobra probablemente quieren dar a otros; probablemente ellos sean lo mismo y no se ven a sí mismos.

M: ¿Qué le parece como ha cambiado Juárez y El Paso desde 1906, cuando primeramente vino aquí?

R: En El Paso y Juárez, el cambio ha sido maravilloso. La fuerza policiaca ha sido tremendamente aumentada. Es un número policiaco grandísimo ahora. Es un número muy considerable el número de bancos que hay en El Paso y en Cd. Juárez. El número de escuelas en El Paso y Cd. Juárez también son muchos, y todavía se necesitan más. El número de soldados en Cd. Juárez

y en El Paso es hoy incomparablemente mayor a lo que era cuando yo lo conocí. El número de habitantes [ha crecido también]. Cuando yo vine, la orilla [de la ciudad de El Paso] era Washington Park; cuando yo conocí El Paso, allí estaba la orilla.

M: ¿Tiene alguna otra cosa que nos quisiera contar?

R: Ud., Sr. Doctor, Ud. señorita, han emprendido un trabajo muy bueno, algo complicado que puede traer buenos resultados y también malos. [Puede traer] buenos resultados porque habrá gente bien intencionada, que busque luz, que busque ayuda; que aunque se queden con valor y con fuerza, siempre buscan algo que les ayude a vivir adelante con paso más firme y veloz. Los otros se quedan con sus malos pensamientos, y la carga pesada los hará agobiarse, y se quedarán sentados en el camino, como hay muchos.

[El Rev. Ruiz recita una poesía, que no está transcrita.]

M: Ha sido muy amable Ud. en darnos esta plática, y se lo agradecemos.  
Muchas gracias.

R: Ha sido para mí una honra, Doctor, que Ud. y la señorita se hayan fijado en mi señora y en mí para venirnos a honrar con la excelencia de su visita.

J: Muchas gracias.

M: Muchas gracias.